

CAPÍTULO X

Guerra del Papa con Venecia y los Colonna. La paz de Bagnolo y muerte de Sixto IV

El parcial tratado de paz que Sixto IV había ajustado, obligado por la necesidad de las circunstancias, tuvo el más pernicioso influjo en sus relaciones con Venecia. Para apaciguar á los venecianos, que habían sufrido tan gran decepción en sus esperanzas, y moverlos al propio tiempo á suspender las hostilidades contra Ferrara, fué enviado á la Ciudad de las lagunas, en Diciembre de 1462, Segismundo de' Conti, que más adelante se dió á conocer como historiador. Los venecianos le hicieron muy mal recibimiento, en términos que ninguno se atrevía á hablar con él. Segismundo no se dejó intimidar por esto; entregó los escritos que el Papa y el Sacro Colegio le habían confiado, y procuró por medio de su elocuencia mover al Dux y al Consejo á aceptar la tregua; pero todo fué inútil. La Señoría no quería retroceder, después de haber hecho tan grandes sacrificios; creía tener en sus manos la victoria, y estaba resuelta á continuar en todo caso la guerra. La misión de Segismundo fracasó completamente (1).

El rencor que los venecianos concibieron entonces contra Sixto, fué tan grande, que se atrevieron á fulminar las más terribles amenazas, declarando, que si el Papa se dejaba inducir á usar contra ellos sus armas espirituales, se encendería contra él en Italia una

(1) V. su relación, en la que I, 158 s. están insertos los Breves á Venecia; cf. además Malipiero 269 s. y *Histor. Jahrbuch* VII, 308 s.

guerra en sumo grado peligrosa, cuyo fin no vería en sus días; para lo cual se habían ya puesto en relaciones con todos los príncipes cristianos, y estaban resueltos á llamar ¡aunque fuera á los turcos! (1)

Sin embargo, Sixto IV no se dejó arredrar por estas amenazas; mandó redactar un manifiesto diplomático contra los reproches de los venecianos (2), y luego determinó que, fuera de Jerónimo Riario, se dirigiera también como legado á Ferrara el cardenal Gonzaga (3). A 5 de Febrero de 1483, se dió á César de Varano la orden de dirigirse sin demora con todas las tropas que pudiera reunir á la capital de los Este (4).

A mediados de Febrero dirigió el Papa al Dux un largo escrito, en el cual le requería de nuevo á que suspendiera las hostilidades y le amenazaba, para el caso de no hacerlo, con emplear contra él las armas espirituales y temporales (5); la contestación de Venecia fué llamar á su embajador en Roma. A fines de Febrero salió éste de la Ciudad eterna, y con el temor de que Sixto, después de su salida, publicara la cruzada contra Venecia, se le

(1) Sigismondo de' Conti I, 165 s. Esto no era una vana amenaza, como lo demuestra la relación de Sanudo (*Comment.* 58) sobre la comisión de Melchor Trevisán á Constantinopla. Cf. Cipolla 619.

(2) Yo hallé este documento, que yo sepa no publicado todavía, en el *Archivo secreto pontificio*. Su título es: *Responsio dom. nostri Sixti papae IV ad obiecta sibi per Venetos in causa belli Ferrariensis*, en el *Archivo secreto Pontificio*. En él se refuta, lo que los venecianos habían esparcido por medio de sus embajadores en muy diversas cortes contra Sixto IV y se hace notar con mucha fuerza la ambición de Venecia. Dicese que la causa verdadera de su hostilidad es, «quod non ad eorum libitum pontificatum administramus». Con enérgica expresión indícase la importancia de Ferrara, diciendo que es «antimurale totius Romandiole»; añade que si Ferrara fuese veneciana, Forlì estaría amenazada. Al fin el Papa expresa todavía la esperanza de que Venecia conocerá su error, etc. Falta la fecha; con todo, el escrito pertenece, sin duda alguna, á la primavera de 1483. Cf. también la memoria justificativa publicada por Raynald 1483, n. 3.

(3) *El 13 de Diciembre de 1482, Sixto IV anunciaba á Hércules de Ferrara el envío del cardenal Gonzaga, para que á los habitantes de Ferrara «presentia sua consolari ac spiritualibus et temporalibus favoribus sicut necessitas exegerit promptius iuvare et reintegrationi status tui intendere possit.» Conserve una copia en el *Archivo público de Módena*. El mismo día, 13 de diciembre, dirigióse también al lugarteniente del Legado en Bolonia la comunicación de que era enviado el cardenal Gonzaga. Este *Breve está en el *Archivo público de Bolonia*, Q. 3.

(4) **Breve de 5 de Febrero de 1483 en el *Archivo público de Florencia* (Urbino).

(5) Sigismondo de' Conti I, 413-419. Sobre la fecha v. Dalla Santa 5.

escapó la amenaza de que el Papa no volvería á gozar de paz, ¡aun cuando tuvieran que aliarse con el demonio! (1) No eran éstas vanas palabras. Ya á 3 de Marzo apelaba Venecia á un concilio universal, y ponía en movimiento todos los resortes para la pronta congregación de una tal asamblea (2).

Por el mismo tiempo, el congreso de Cremona, en el cual, fuera de los legados pontificios, el duque de Calabria y Lorenzo de' Médici, se hallaron también Ludovico y Ascanio Sforza, Hércules de Este, Federico Gonzaga, marqués de Mantua, y Juan Bentivoglio, resolvió obligar á los venecianos, haciéndoles la guerra vigorosamente, á la suspensión de las hostilidades (3).

Entonces por todas partes se comenzaron los armamentos con apresuramiento febril. No había tiempo que perder, pues Ferrara no podía sostenerse más largo tiempo. El Papa amonestaba incessantemente á todos (4), insistiendo, en especial, en la necesidad de atacar por mar á Venecia (5). No menos de 50.000 ducados se destinaron al armamento de la flota, suma que se procuró con la creación de nuevos empleos (6).

A principios de Abril se dió á Branda Castiglione, obispo de Como, el nombramiento de Legado de la escuadra (7). A 30 del mismo mes, publicó el Papa su alianza con Nápoles, Milán, Ferrara y Florencia, al paso que hizo renovar á los de Ferrara sus promesas de auxilio, por medio del cardenal Gonzaga, el cual murió pronto, á consecuencia de las fatigas de la guerra (8). Los venecianos, por su parte, entablaron negociaciones con el duque de Lorena, para tener en jaque al rey de Nápoles con el temor de que se renovaran las pretensiones de los angevinos; y al propio tiem-

(1) Cappelli 37.

(2) Cf. el precioso trabajo de Dalla Santa 5-7, 22-24.

(3) Reumont, Lorenzo II^o, 189. Frantz 421 s., 458. Cipolla 620. Jerónimo Riario no estuvo presente, como lo demuestra Schmarsow 200, contra Reumont.

(4) V. en el apéndice n.º 133, 135, 136, 137, 138, los *Breves de 4 de Marzo, 16 y 21 de Abril y 1 de Mayo de 1483, como también la carta de Jerónimo Riario de 7 de Mayo de 1483, que se han tomado del *Archivo público de Milán*.

(5) V. el *Breve de 3 de Abril de 1483 en el apéndice n. 134.

(6) Cappelli 37.

(7) El 9 de Abril de 1483, Bonfrancesco Arlotti, obispo de Reggio, escribe desde Roma: *«El vescovo de Como per concistorio et da N. S^o è publicato legato suxo l'armata». *Archivo público de Módena*. Sobre los sucesos de la armada v. Sigismondo de' Conti I, 181.

(8) Raynald 1483 n. 4, 5. Cipolla 621.

po, no se descuidaban en incendiar las costas de Apulia y apoderarse de la importante ciudad de Gallípoli (1).

A fin de Mayo puso el Papa en juego contra Venecia asimismo las armas espirituales. Ya desde Febrero venían los enviados de Ferrara apremiándole para que se declarara el interdicto (2), en lo cual los apoyaba principalmente Jerónimo Riario; y le fué tanto más fácil mover á Sixto IV á dar aquel paso de gravísimas consecuencias, cuanto que el mismo Papa se veía ya de hecho atacado por los venecianos en el terreno espiritual, por los conatos de promover un concilio.

A 24 de Mayo se preleyó en consistorio la bula, que ponía en interdicto á Venecia y declaraba á sus habitantes fuera de la ley. Todos los cardenales dieron su consentimiento, exceptuados los venecianos; pero la contradicción de éstos, aunque exasperó mucho al Papa, no fué suficiente para evitar la sentencia, y en aquel mismo día se fijó la bula en las puertas de San Pedro. En el archivo de Módena se conserva todavía la relación llena de júbilo del embajador de Ferrara, en la cual refiere á su Duque, de qué manera se apresuró en seguida á ir á San Pedro, para convencerse por sí mismo de la verdad del hecho (3).

El Papa comunicó en seguida al Emperador, al rey de Francia y á todos los demás príncipes de la Cristiandad, la sentencia dictada, para que mandaran publicarla (4).

Como el encargado de negocios de Venecia en Roma, se negara á comunicar la bula de interdicto á su ciudad, mandó el Papa un heraldo que llevara el documento al Patriarca de Venecia, con el mandamiento de que lo comunicase, so pena de excomunión y suspensión, al Dux y á la Señoría. El Patriarca se excusó, alegando enfermedad; pero, sin embargo, puso el interdicto en co-

(1) Reumont, Lorenzo II^o, 189.

(2) V. la *Carta de B. Arlotti, fechada en Roma el 21 de Febrero de 1483. *Archivo público de Módena*.

(3) *Carta del mismo, fechada en Roma á 24 de Mayo de 1483, loc. cit. La Bula (dat. X. Cal. Iunii = 23 de Mayo, no de Junio, como indica Cipolla 621) está en Raynald 1483 n. 8-16; cf. además Zeitschr. für kathol. Theol. 1895, 609; fué expedida á Milán el 25 de Mayo (v. en el apéndice n. 139 el *Breve copiado del *Archivo público de Milán*) y se dió á conocer en Nápoles el 8 de Junio; v. Notar Giacomo 150. La Bula fué enviada al momento á todos los príncipes cristianos, hasta Portugal, Santarem X, 95.

(4) Raynald 1483 n. 17. Frantz 429. Cf. apéndice n.º 139 y 140 (*Archivo del monasterio de Saint Gall*) y Jahrb. f. schweiz. Gesch. XXI, 163 s.

nocimiento del Dux y del Consejo de los Diez. Estos le prohibieron severísimamente suspender los divinos oficios, ó permitir que se supiera lo más mínimo de esta sentencia (1). «El rencor y la rabia de los venecianos contra el Papa, refiere el embajador de Ferrara, son por demás grandes, y amenazan con llamar de Roma á todos sus cardenales y prelados; acerca de lo cual, Sixto IV ha preparado una nueva bula contra Venecia» (2). Por de pronto la Señoría decretó, á 15 de Junio, una nueva apelación á un concilio futuro, y declaró inválidas todas las censuras dictadas contra ella (3). Este documento fué enviado á Roma por seguros mensajeros, y fijado allí de noche en el castillo de Sant-Angelo, en San Pedro y en Santa María la Rotonda (Panteón) (4). Con presteza y grande ardimiento dióse el Gobierno veneciano á apoyar todas las empresas, aun las más revolucionarias, contra Sixto IV (5); y principalmente comenzó á agitar, so pretexto de la necesidad de una reforma de la Iglesia, cerca del Emperador (6) y de los reyes de Francia é Inglaterra (7), para la convocación de un concilio general; pero inútilmente. Luis XI llegó hasta acceder al ruego del Papa (8), haciendo publicar la sentencia contra Venecia, y el

(1) Frantz 426. Romanin IV, 413 s.

(2) *Relación de Bonfrancisco Arlotti, fechada en Roma el 16 de Junio de 1483. *Archivo público de Módena*.

(3) Dalla Santa 25-28.

(4) Según Malipiero (283), en la noche del 2 al 3 de Julio. Sobre el lugar en que se fijó, falsamente indicado por Malipiero, v. Dalla Santa 9. La Informatione circa l'interdetto di Sisto IV contra Venetia in Cod. LIX-120 de la *Bibl. Barberini de Roma*, no es otra cosa que un recorte de Malipiero. El 24 de Junio, tenía ya el Papa conocimiento de esta apelación «frívola é ilícita», pues los venecianos habían enviado una copia á sus cardenales; v. la *carta de Bonfr. Arlotti, fechada en Roma el 24 de Junio de 1483. *Archivo público de Módena*. Alejandro Brancaloni, ermitaño de S. Agustín, escribió una refutación de las razones aducidas por los venecianos en su apelación; v. Morus III, 73.

(5) El embajador veneciano en la corte del Emperador hasta debía hacer diligencias para recabar la libertad del preso Zamometic; v. su instrucción en apéndice 142^a. *Archivo público de Venecia*.

(6) Cf. apéndice 142^a (*Archivo público de Venecia*). El Papa en 15 de Junio se había ya dirigido al emperador; v. en el apéndice 141 la carta correspondiente. *Archivo secreto Pontificio*.

(7) V. Cal. of State Pap. Venet. I, 146.

(8) V. el *Breve á Luis XI, fechado en Roma el 15 de Junio de 1483, en el cual se insiste sobre la necesidad de recurrir á las armas espirituales. «De consilio igitur fratrum nostrorum sententias et censuras ecc^{ca} adversus prelatos Venetos protulimus sequuti fe. re. Clementem predecessorem nostrum.... Bullam autem censurarum huiusmodi ad Maiestat. tuam in praesentiarum mi-

embajador veneciano fué despedido. Este eficaz resultado se debió principalmente á la actividad del arzobispo de Tours y de *San Francisco de Paula*. El último, favorecido ya en 1473 por Sixto IV (1), había ido á principio de 1483 á Roma, donde le esperaban extraordinarios honores. Recibió la visita de todos los cardenales, y tres veces fué admitido á la presencia del Papa, el cual se entretuvo con él de la manera más amistosa durante tres ó cuatro horas, haciéndole tomar asiento junto á sí en una hermosa silla. Sixto IV se complació con el Santo en tan alto grado, que concedió todo género de gracias á la nueva Orden de los Mínimos (2). Desde Roma se dirigió Francisco de Paula, animado á ello por el Papa, á la Corte de Francia, donde se halló presente en la muerte de Luis XI (29 de Agosto). El Santo se quedó en Francia, donde trabajó celosamente contra las tendencias hostiles al Papa (3).

Sixto IV no se había dejado atemorizar desde un principio, por la ya gastada amenaza del concilio, antes bien declaró en un consistorio, que estaba enteramente conforme con la celebración de él; pero que había de reunirse en Roma, en Letrán; pues al Papa correspondía la convocación del mismo. Por lo demás, añadió Sixto IV, en el concilio, junto con la reforma de los príncipes eclesiásticos y seculares, se ofrecerá espontáneamente la ocasión

timus, ut eam per totum regnum tuum si ita tibi videbitur publicari facias. Lib. brev. 15, f. 620-621.

(1) V. Taccone-Gallucci, Regesti d. Rom. Pontif. per le chiese di Calabria, Rom. 1902, 242 s.

(2) Reumont III, 1, 180. Sigismondo de' Conti I, 176-177. Raynald 1483 n. 22. Cf. además Victon, Vita Francisci a Paula, Romae 1625, 121; Fantoni 345; Legeay II, 503; y las monografías sobre San Francisco de Pala de Sylvain (Paris 1874), Dabert (Paris 1875 y Tours 1895), Rolland (2^a ed. Paris 1876), como también F. Rolle, Documents relatifs au passage de S. François à Lyon (1483) Lyon 1864.

(3) Esta corriente se acrecentó de nuevo en tiempo del nuevo rey Carlos VIII, á quien Sixto IV dió el pésame en 11 de Septiembre de 1483 (en el *Breve correspondiente Lib. brev. 16 B. f. 27. del *Archivo secreto pontificio*, se anuncia juntamente el envío de un legado); se reclamaba el restablecimiento de la Pragmática, y el cardenal Baluc, enviado como legado á la corte de Francia, no pudo hacer casi nada. Cf. Hefele-Hergenröther VIII, 260; Guettée VIII, 53 s. 59 s; Fierville 147; Picot I, 426 s; Höfler, Rom. Welt 186, y especialmente sobre la legación de Baluc, Bulaeus V, 763; Friedberg II. 503 A.; Buser, Beziehungen 240 ss, Mém. de la Soc. de l'hist. de Paris 1884, XI, 35 ss. y Forgeot 111 ss. Sobre la actividad de S. Francisco v. Tessier, Tre lettere di S. Francesco di Paola, Venezia 1885, 15.

de llamar á juicio á los venecianos, por haberse apropiado porciones de los Estados de la Iglesia que será necesario restituyan (1). Para procurar los recursos pecuniarios indispensables para la guerra, el Papa impondría un diezmo al clero del Milanesado, y verosíblemente, también al de otras regiones (2).

En los diferentes sitios donde se continuaba la guerra, no se había conseguido entretanto ningún resultado decisivo. Ninguna de las empresas felizmente comenzadas por los aliados, fueron llevadas á término; la Liga, dividida por opuestos intereses, amenazaba deshacerse; pero asimismo Venecia se hallaba en muy mala situación: «sus arcas estaban exhaustas, sus arsenales vacíos» (3).

En Marzo de 1484, cuando conforme al deseo de los aliados acababa de ser elevado al cardenalato Ascanio Sforza, hermano de Ludovico Moro, pareció que de hecho iba á ajustarse la paz. El cardenal portugués Costa, que poseía toda la confianza de Venecia, había adelantado ya bastante el asunto, cuando se puso por medio Jerónimo. Este insaciable ambicioso destruyó la obra de la paz, «que en aquel momento hubiera podido ser más honrosa para el Papa y más favorable para el mismo Jerónimo, de lo que volvería á ser posible en otro tiempo alguno» (4).

Mientras la guerra de Ferrara atraía á sí la atención general, en Roma habían estallado de nuevo violentamente las anteriores discordias. El año de 1483 había sido para la Ciudad un año de paz (5); y á fines del mismo recobraron la libertad los cardenales Colonna y Savelli. En la mañana del 15 de Noviembre fueron puestos en libertad y saludados jubilosamente por sus partidarios;

(1) V. la **Relación de B. Arlotti de 7 de Julio de 1483. *Archivo público de Módena*. Raynald 1483 n. 18-21 trae la protesta de Sixto IV contra la apelación, fechada el 15 de Julio. Por Julio de 1483, Sixto IV había ayudado á consolidar la paz entre Milán y Suiza; su intención era, impedir con eso que los suizos diesen ayuda á los venecianos; cf. Eidgenöss. Abschiede III 1, 702 s. y Anz. für schweiz. Gesch. 1891 Nr 6, p. 279 ss. Liebenau afirma aquí, que en mi obra no se halla «rastros alguno» de las relaciones de los suizos con Pío II en el año 1460; la atenta lectura habría enseñado al crítico otra cosa.

(2) Arch. stor. lom. IV, 337 s.

(3) Frantz 459-461.

(4) Schmarsow 202 según Segismondo de' Conti I, 185-186.

(5) «Ciertamente tampoco faltaron allí el brutal comportamiento de una grosera desmoralización, los ecos de las miserias de la guerra y la implacable tiranía.» Schmarsow 199. Sobre las espantosas escenas que hubo en las exequias del cardenal Estouteville v. Notajo di Nantiporto 1081-1082.

y en seguida tomaron parte en el consistorio en que Sixto IV nombró cinco nuevos cardenales (1).

Por el contrario, fué muy tormentoso el año siguiente. En Enero comenzaron la contienda los Orsini (que se sentían fuertes con la amistad de Jerónimo Riario), arrojando de Albano á Antonio Savelli. Las facciones se armaron; á 21 de Febrero, los della Valle mataron á puñaladas á su enemigo Francisco Santa Croce y atrincheraron su palacio. Entonces los Colonna tomaron partido por los primeros, y los Orsini por los segundos, y cerraron sus palacios con barricadas (2). La lucha llegó á tal extremo que, como dice un embajador, á poco ninguno tenía seguras en la Ciudad ni su vida ni su hacienda (3). «Nunca, dice un contemporáneo, he visto semejante confusión. Era el 29 de Mayo; toda Roma estaba en armas; dijose que querían atacar por la noche al Protonotario, y todos mantenían las guardias y procuraban asegurarse lo mejor que podían. Yo, dice, hice colocar junto á mi puerta dos carretones llenos de piedras, y defendiendo el ingreso con una barricada, mandé llevar grandes piedras á las ventanas y balcones. Durante toda la noche se oyó en Río Ponte el grito: ¡Ursus, Ursus!, y en el Monte Giordano ardían las hogueras de las atalayas, y se oían tiros y toques de trompeta» (4).

(1) * «Questa matina son liberati li rev^{mi} cardinali Savello et Columpna de castel s. Angelo, ondo erano carcerati, cum omnium consensu et plausu incredibile. In questa medema hora et eodem consistorio son creati cardinali cinque.» Bonfrancesco Arlotti, dat. Roma 1483 Nov. 15. Según una *Relación del mismo embajador de 1 de Junio se esperaba ya entonces la libertad de los presos. *Archivo público de Módena*. Cf. además una *Carta de Stefano Guidotto, dat. Roma 1438 Nov. 18: * «Io gionsi qua a Roma sabbato mattina a 15 del presente e ritrovai tutta la terra in festa per esser alhora cavati di castel s. Angelo quelli dui rev^{mi} cardinali Colonna e Savello.» Los mismos estuvieron presentes en el consistorio la misma mañana. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Graziani (653) retrasa falsamente la liberación de los cardenales al 17 de Noviembre.

(2) Gregorovius VII³, 261.

(3) V. una *Carta de B. Arlotti, fechada en Roma el 29 de Mayo de 1484. *Archivo público de Módena*.

(4) V. Reumont III, 1, 181, quien con todo retrasa estos tumultos al 29 de Marzo. Procede este error, de que en Notajo di Nantiporto falta la fecha del mes. Infessura (1158; ed. Tommasini 107) y Jacobo Volaterranus (196) indican rectamente á fines de Mayo. Schmarsow 250, extraviado por Sigismondo de' Conti, pone estas revueltas en el 28 y 29 de Abril. Cf. en sentido contrario, la *Carta de B. Arlotti de 29 de Mayo ya citada y una **Relación de Stefano Guidotto, fechada en Roma el 1 de Junio de 1484. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

Al siguiente día, 30 de Mayo, intentó el Papa resolver la contienda por medios pacíficos. Envió un mensajero al palacio del cardenal Colonna, en la actual Piazza della Pilotta, donde se había atrincherado el protonotario Lorenzo Odón, invitando á éste con amistosas palabras, á presentarse al Papa, y prometiéndoselo todo de sus nobles sentimientos y justificación. También el cardenal Sansoni, unido en estrecha amistad con Lorenzo, procuró convencerle á que fuera; y finalmente, vino hasta el mismo Juliano della Róvere, y se ofreció á quedarse en rehenes en casa de los Colonna, hasta que Odón hubiera vuelto de su visita al Papa; ofrecimiento que, como dice Segismundo de Conti, más se lo inspiró el amor que la previsión (1).

Lorenzo se mostró dispuesto á acudir al llamamiento del Papa, pero sus propios amigos le retuvieron, temiendo por su seguridad. Mas habiéndole Sixto enviado por segunda vez á los conservadores, y prometido perdonárselo todo, Lorenzo montó á caballo y se dirigió allá solo; pero en la Piazza Trevi le salieron al encuentro hombres armados de su facción, y le forzaron á volverse.

Entretanto Jerónimo y los Orsini habían venido á enterarse por León Montesecco, prefecto de la Guardia de Corps, de que Odón sólo estaba rodeado de una muchedumbre muy poco ordenada y nada belicosa. Con esto se desvaneció todo su temor; y después de haber publicado, que cualquiera que auxiliara á los colonenses sería considerado reo de alta traición, se dió la orden de apoderarse por la fuerza del Protonotario. En seguida se dirigieron al ataque y entonces sobrecogió á los Colonna un terrible pavor, y muchos abandonaron el palacio, que muy pronto fué rodeado por todas partes. Sólo dos horas duró el combate, en el cual hallaron la muerte, por parte de los Colonna, unas 40 personas, y de los contrarios sólo 13; después fueron asaltadas las empalizadas, el palacio fué saqueado, sin perdonar á cosa alguna, y Lorenzo Odón llevado prisionero. En el camino hacia el Vaticano, tuvo Virginio Orsini que proteger al indefenso preso contra el conde Jerónimo, quien en su furor desenvainó dos veces la espada contra Odón. Sixto increpó á éste con vehemencia, echándole en cara que por dos veces había intentado arrojar al Papa de Roma. «El Protonotario quiso defenderse, diciendo que los suyos no ha-

(1) Sigismondo de' Conti I, 189.

bían permitido que él se dirigiera voluntariamente al Vaticano; pero se halló tan turbado por el temor y la angustia, que apenas pudo articular palabra; luego fué entregado á Virginio Orsini y encerrado en el castillo de Sant-Angelo» (1).

«Fué gran ventura, dice Segismundo de Conti, que la lucha no se prolongó hasta la noche, la cual suele quitar á los hombres la vergüenza y el temor; pues, en tal caso, se hubieran puesto muchos más de parte de los Colonna, y el Papa con los Orsini se hubieran visto con gran peligro» (2).

Lo propio que el palacio de los Colonna, fueron destruídas hasta los cimientos las casas de los della Valle (3); y las feroces tropas se esparcieron por todo el barrio de los Colonna y acamparon allí por terrible manera (4).

Una parte de los ciudadanos de Roma resolvió pedir al Papa la paz para los Colonna, y también el cardenal Juliano persuadía urgentemente á la reconciliación; pero de nuevo lo estorbaron todo los Orsini y el conde Jerónimo. La conducta de éste se hacía cada vez más intolerable. «Sacaba dinero de las iglesias de Roma, y hasta del Colegio de los escritores pontificios y del de los stradiotas» (5). Si podemos creer á Infessura, que era favorable á los Colonna, se llegó hasta un violento altercado entre Jerónimo Riario y el cardenal Juliano, en la presencia misma del Papa. Juliano había dado asilo en su palacio á algunas personas de la vivienda del cardenal Colonna, y expresado su disgusto por las violencias de Riario. Jerónimo, por su parte, increpaba ahora al cardenal de amparar rebeldes y enemigos de la Iglesia. Juliano replicó: que aquellos á quien amparaba, no eran rebeldes contra la Iglesia,

(1) Sigismondo de' Conti I, 190 s. Schmarsow 251. Cf. Arch. de Soc. Rom. XI, 612; Burchardi, Diarium I, 16 ss. y las **Relaciones de Stef. Guidotto de 1 y 4 de Junio de 1484. *Archivo Gonzaga*.

(2) Sigismondo de' Conti I, 191. Bonfr. Arlotti escribe el 2 de Junio de 1484: *El non si potería dir quanto stano di bona voglia el papa et conte per questa victoria et sbatimento di Colonesi. *Archivo público de Módena*.

(3) Cf. Burchardi; Diarium I, 17; Iacob Volaterranus 196, la **Relación de Stef. Guidotto de 1 de Junio de 1484 y el *Diario volgare del Corona en el Cod. LIV, 10, f. 413 de la *Bibl. Barberini de Roma*.

(4) En Schmarsow 251, hay más pormenores, especialmente sobre la vejación de P. Laeto.

(5) Gregorovius VII, 262-263. Cf. también Schmarsow 252-253, quien traza un vivo cuadro de los horribles desmanes de Jerónimo en Roma, de sus extorsiones, del acaparamiento de trigo y su monopolio y de su insolencia con el tribunal de la Rota. V. Además Steinmann 7 y 9.